

Reseña

El pensamiento mestizo

Gabriela Contreras Pérez*

Serge Gruzinski. *El pensamiento mestizo*: Paidós Ibérica, Barcelona, 2000.

HACE APENAS UNOS AÑOS LEÍMOS, de Serge Gruzinski, un minucioso trabajo¹ en donde se analiza el papel de las imágenes en el México colonial, determinantes para el proceso colonizador y de conquista. En este nuevo texto, que incluye temas discutidos y presentados en distintos foros entre 1994 y 1998, el autor profundiza en el tema del mestizaje, siguiendo la misma línea de trabajo, tanto desde la perspectiva del análisis e interpretación histórica, como desde un punto de vista metodológico, esto es, apoyándose en el estudio de las imágenes, los símbolos y los signos.

* Departamento de Relaciones Sociales, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.

¹ *La guerra de las imágenes. De Cristóbal Colón a "Blade Runner"* (1492-2019): FCE, México, 1990.

En *El pensamiento mestizo*, Gruzinski se ocupa de identificar más pistas que revelen las combinaciones de ideas manifiestas en diversas expresiones pictóricas, narrativas, de danza, música y prácticas religiosas; con ello nos guía a una lectura de los signos más allá del documento. En este sentido, el libro es una invitación a ver y redescubrir imágenes como las de los murales del convento agustino de Ixmiquilpan, la Casa del Deán de Puebla, a recorrer la ciudad de Cholula, el convento de Acolman, y a observar los frisos, grutescos, bajorrelieves, ornatos de los templos e ilustraciones elaborados por los colonizados a lo largo de la segunda mitad del siglo XVI, buscando en todo esto los signos e indicios de lo que él llama sincretismo, hibridez, mestizaje.

En su texto es fundamental lo estético y lo artístico, tanto del siglo XVI como de nuestra época, de la Italia renacentista y de algu-

nas referencias de la filmografía china actual. Es decir, para Gruzinski las mezclas de cualquier otra época y de otros espacios geográficos pertenecen también a nuestro tiempo. En este sentido, propone que el pensamiento mestizo puede comprenderse en la medida en que se abandonen categorías absolutas y se incursione en espacios intermedios; cuando se deje a un lado la idea de la historia como proceso evolutivo y, en cambio, se la comprenda en su complejidad y movimiento. Así es como Gruzinski plantea el estudio de los mestizajes: “una forma desesperadamente compleja, vaga, cambiante, fluctuante y siempre en movimiento”

(p. 60), sin reducir el estudio de esa “colonización, occidentalización y cristianización” a un “proceso destructor entre buenos indios y malos europeos”. Este punto de partida señala su interés por encontrar elementos mestizos no sólo entre los colonizados, sino —en consecuencia— entre los que interactuaban, ya fuera directamente o a través del contacto con las imágenes.

¿Quiénes eran unos y otros? ¿Cuáles son las concepciones que tienen sobre el desorden, la catástrofe, sus consecuencias? ¿Cómo descifrar —plantea el propio autor— el orden secreto o la alquimia oculta de estas mezclas, cuando ninguna de ellas es exactamente una réplica de la que la precede o la sigue?

La revisión de los relatos de Toribio de Benavente, Motolinía, es un recurso básico para el estudio que se desarrolla en este li-

bro, pues confronta los textos y las descripciones de las imágenes y consigue revelar varias ideas sobre la presencia de los españoles, no sólo como conquistadores, sino como sujetos portadores de una cosmovisión que se impone pero que, reitera el autor, se mezcla, se expresa en combinaciones de prácticas alimenticias, de trabajo, de culto. Nos dice: “indios, negros y españoles tuvieron que inventar a diario modos de coexistencia o, sobre todo los primeros, soluciones para sobrevivir” (p. 79).

Lo anterior denota uno de los factores más relevantes de este mestizaje, que es el tema

central del libro: la invención y permanente construcción del otro, considerando las dificultades de comunicación ya fuera oral o escrita, y teniendo en cuenta la apropiación y reinterpretación de las expresiones culturales de uno y otro a

partir de lo gráfico, de las texturas, de las narraciones. De la misma manera en que se inventaba una forma de dominio, fuera éste religioso o político, persistía la reinención del mismo dominado, se renovaban las ideas míticas, las fábulas recobraban sentido, las combinaciones y la recontextualización producían nuevas fábulas, nuevos seres fantásticos, y las tendencias paganas —aún presentes en la Europa renacentista— se renovaban.

La manera en que el contacto o la colonización removió el imaginario entre los europeos desencadenó un proceso de mestizaje en el que lo marginal, lo revelador de ten-

La manera en que el contacto o la colonización removió el imaginario entre los europeos desencadenó un proceso de mestizaje en el que lo marginal, lo revelador de tendencias disidentes de la Iglesia, estaba lleno de seres mitológicos: centauros, glifos, monstruos

dencias disidentes de la Iglesia —como lo son los grutescos, esas elaboraciones que enmarcaban las pinturas religiosas—, estaba lleno de seres mitológicos: centauros, glifos, monstruos; imágenes que dan un doble discurso, lo sagrado y lo pagano; imágenes que revelan el sentido de negación que la Iglesia quería imponer, a la vez que denotan la particular percepción de los monjes a cargo de la obra pictórica elaborada por los indios. Otro ejemplo que de manera reiterada expone el autor es la imagen del mono y la centauresa, en la Casa del Deán de Puebla, reflejo de la mezcla de fábulas renacentistas y narraciones de los colonizados.

Es a partir de ese arte “marginal” de los grutescos o de las fábulas que fue posible la lectura e interpretación de ciertos símbolos plasmados en los códices, pues ambas imágenes formulan un pensamiento que se transmite de manera indirecta y que produce una superposición de imágenes. Estas representaciones, dice Gruzinski, denotan el sentido del mestizaje: una mezcla cuyos significados varían, una reunión de elementos complementarios.

En suma, el libro resulta atractivo y aporta nuevos elementos para el estudio del imaginario mestizo, siguiendo la misma línea de trabajo anterior, que anuncia una veta de trabajo rica y compleja, la cual requerirá más

espacio para su análisis, como lo anuncia el propio autor:

Como fenómenos sociales y políticos, los mestizajes armonizan de hecho tal cantidad de variables que enredan el juego habitual de los poderes de las tradiciones, se escurren entre las manos del historiador que los acorrala o son despreciados por el antropólogo aficionado a los arcaísmos, a las “sociedades frías” o a las tradiciones auténticas. Esta complejidad está igualmente ligada a los umbrales que la mezcla, aunque en un determinado momento de su historia, bien porque se transforma en una nueva realidad, o porque adquiere una autonomía imprevista. Sin duda existen lazos entre estos diferentes umbrales y los atractores de los que el mestizaje es un resultado. El lector nos permitirá reservar esta cuestión para una próxima obra, y volver, para concluir, al mundo que nos espera [p. 310].

Mientras tanto, después de la lectura nos queda pendiente una serie de visitas para poder compartir con el autor sus apreciaciones e interpretaciones de las imágenes que refiere, para encontrar un sentido del discurso de esas representaciones, y constatar o refutar, según sea la línea de análisis, lo que nos expone en este interesante texto.